

Así se gestiona la
Escuela Reina Sofía,
la ONU de la música

DIRECTIVOS EN VERANO

ASÍ SE GESTIONA

La ONU de la música

ESCUELA SUPERIOR DE MÚSICA REINA SOFÍA Con más de 170 alumnos de 38 países.

Nerea Serrano. Madrid

Cuando Beethoven compuso su Sexta sonata para piano y violín lidiaba con una pérdida de audición que le angustiaba. Más de 220 años después, Jimena Rojas, violín en mano, ensaya esta pieza junto a su profesor pianista acompañante, Ricardo Ali, antes de salir al escenario. Sus nervios son diferentes a los del genio alemán, pero están ahí. Rojas ha cursado su primer año de Grado en Enseñanzas Artísticas Superiores de Música en la Escuela Superior de Música Reina Sofía y, como cada alumno de la institución, ha dado 20 conciertos a lo largo del curso. “No conozco cirujanos que operen el primer año de carrera, pero aquí tocan en conciertos desde el principio”, dice el maestro. Ali aboga por la disciplina, pero cree en la empatía y en que no hace falta ridiculizar a los alumnos al modo del protagonista de *Whiplash*. La película de hoy de Rojas ha empezado a las 10:00 con una clase y no terminará hasta las 21:30 tras un concierto; aunque, como advierte el profesor, no hay dos días ni dos alumnos iguales.

Lema que suscribe Laure Gaudron, profesora de viola. Hoy viste de amarillo como su alumno, Mario Carpintero, pero no es lo único en lo que están armonizados. Las notas que salen de sus instrumentos hablan el mismo lenguaje. “Esta profesión no puedes desarrollarla sin vocación porque es muy dura”, relata la francesa, que confiesa que lo mejor de ser maestra es que te obliga a estar en forma para seguirle el ritmo a los alumnos. Un ritmo frenético como el de Carpintero, que enlaza clases teóricas, prácticas, estudio y conciertos: “Hay poca frontera entre tu vida personal y profesional, pero es elegido”.

En el centro también hay clases colectivas como la que está impartiendo el profesor catedrático de trompa Radovan Vlatković, que viaja cuatro días al mes a Madrid para formar a los alumnos. “En esta escuela todo el mundo se conoce y somos una gran familia. Cuando hay dificultades las encaramos, como cuando en la pandemia tuvimos que dar clases online”, dice el croata. Una fórmula de la que no quieren volver a oír a hablar ni profesores ni alumnos: “Son plataformas que están hechas para reuniones de



EL ALMA DEL EDIFICIO

La Escuela Superior de Música Reina Sofía inauguró su sede de la calle Requena de Madrid en 2008. El edificio, con 5.000 metros cuadrados, alberga aulas, salas de ensayo, biblioteca, fonoteca, archivo... y el Auditorio Sony, obra del arquitecto Miguel de Oriol e Ybarra, con acústica de Vicente Mestre y un órgano construido por Gerhard Grenzing. Con capacidad para 351 personas, su escenario tiene 91 metros cuadrados.



HASTA 13 ESPECIALIDADES

En la Escuela existen más de una decena de especialidades: once de instrumentos, una de canto y otra de composición. Cada departamento cuenta con un profesor catedrático que viaja a Madrid una semana al mes y con profesores adjuntos que desarrollan el resto de las clases. En la imagen, Gustavo Núñez, profesor de la Cátedra de Fagot.



CONCIERTOS 'A CORAZÓN ABIERTO' DESDE EL INICIO

“No conozco cirujanos que operen el primer año de carrera, pero nuestros alumnos sí que tocan en conciertos desde el inicio”, dice Ricardo Ali, profesor pianista acompañante del departamento de Violín. En la imagen, junto a Jimena Rojas, estudiante de Grado. Cada alumno da 20 conciertos al año.

trabajo, no para clases de música; es imposible mantener la calidad acústica en Zoom o Teams”, asevera la estudiante de trompa Marta Montes.

En la escuela también se imparte canto, donde a la práctica se unen clases de idiomas o de técnica corporal. “Son materias con mucho trabajo

de detrás para mejorar la fonética o la interpretación” dicen al unísono Rocío Martínez y Madalyt Lamazares, profesoras del departamento de Canto. Ambas coinciden en que su mayor reto es capacitar a sus alumnos para aprender rápido en un mundo cada vez más veloz. “Los tea-

tres ahora contratan con muy poco tiempo de margen. Eso sí, verles actuar en un teatro nos enorgullece”.

Estructura y financiación

El curso 2022-2023 pasaron por la Escuela Superior de Música Reina Sofía 174 alumnos de 38 nacionalidades diferentes y 92 profesores. Una torre musical de Babel fundada en 1991 por su actual presidenta, Paloma O'Shea, para ayudar a los jóvenes a desarrollar su talento y para acercar la música a la sociedad. La Escuela, principal programa de la Fundación Albéniz, cuenta con una junta de patronos como principal órgano de representación. A la vez hay un equipo directivo, del que forma parte la CEO de la Escuela, Julia Sánchez. “Es una fundación, pero operamos como una empresa porque debemos ser eficientes y conseguir recursos”. El curso 21-22 (el último del que tienen datos) más del 60% de su financiación provino del mecenazgo privado y un 17% de subvenciones públicas; el resto derivó de “ingresos que generan a través de talleres, del campamento de verano, servicios a empresas o de los conciertos”, enumera Sánchez. La inversión total realizada por la Escuela ese curso fue de 7,68 millones de euros, lo que representa un impacto del 0,4% so-

bre el PIB cultural español, específico para artes escénicas. “Por cada euro que se invierte aquí, se multiplica por 3,37 el impacto social. Todavía no se percibe la cultura como un sector estratégico, pero aspiramos a que las ayudas públicas supongan un tercio de nuestras cuentas”. Una financiación imprescindible para mantener su sistema de becas, que cubre la matrícula de todos los alumnos, además de la residencia para los que son de fuera, entre otras partidas. Una





educación de élite musical en la que los recursos económicos no puntúan: “Cada año se presentan 500 personas para apenas 30 plazas y el talento es el único requisito para ser becado”, explica la CEO, que destaca que la tasa de empleabilidad de sus alumnos es del 91%.

Los elegidos cuentan, además de con formación musical, con clases de Técnica Alexander a cargo de fisioterapeutas, lecciones de historia del arte, de idiomas y un área de salud mental que quieren fortalecer: “En esta carrera existe el miedo escénico, la rivalidad y hay que aprender a relativizar el fracaso”, apunta.

Entre los planes del equipo directivo también está potenciar junto a las empresas los talleres que vinculan música y liderazgo y seguir apostando por la digitalización: “Somos pioneros. Tenemos un departamen-

to audiovisual y emitimos mucho contenido en *streaming* a través de nuestro canal en la web y de YouTube. Además, todos los procesos están digitalizados y tenemos también un programa de realidad virtual con colegios. Incluso Satya Nadella, CEO de Microsoft, nos puso como ejemplo de digitalización en una conferencia”. La próxima vez que el ejecutivo venga a España puede que ya esté abierto el edificio colindante que les ha cedido el Ministerio de Cultura y que, en un plazo estimado de tres años, dotará a la escuela de 5.000 metros cuadrados más, en los que iniciarse en la formación de instrumentos de percusión o dirección de orquesta y en los que quieren crear una escuela para niños y un restaurante. “El nuevo edificio será un punto de encuentro entre música y sociedad”.



EN ARMONÍA

La profesora de viola Laure Gaudron y su alumno, Mario Carpintero, durante una de las clases que dan semanalmente. La francesa lleva diez años en la Escuela y Carpintero, de 24 años, es alumno del Máster tras haber cursado el Grado de cuatro años: “Tenemos clases teóricas, de instrumento, ensayos, horas de estudio fuera de aquí... Pero no lo veo como un sacrificio”, dice el joven.